

Reseñas

compañías catalanas Els Joglars, Dagoll Dagom, Tricicle, Els Comediants o Vol-Ras; c) *teatro de corte experimental y de difícil recepción* representado por Nieva, Vicente Molina Foix o Javier Tomeo, entre otros.

La quinta y última escena, *Los caminos del teatro español hacia el siglo XXI*, comprende la última legislatura socialista y la primera de los populares, porque del declive y la decadencia de unos se pasó a una nueva ausencia de política teatral por parte de los recién llegados. Por ello, el teatro vivió su última crisis del siglo XX, cuya única esperanza surge de la aparición -ya en los años 80 aunque viven su momento de apogeo a principios de los 90- de las salas alternativas. Oliva también dedica un epígrafe a la transformación del espectador español en este cuarto de siglo, puesto que el espectador finisecular poco o nada tiene que ver con el espectador de 1975. El capítulo finaliza con un repaso a la cartelera teatral de fin de siglo distinguiendo entre el *teatro de género* y el *teatro de innovación*. En estos años, se asiste a un fuerte deterioro de la escena, una escena que depende casi exclusivamente de los fondos públicos para subsistir y en la que el autor ha perdido toda identidad. En la actualidad, salvo contadas excepciones, los musicales de importación constituyen la única forma solvente de hacer teatro.

En mi opinión, *La última escena* es una obra imprescindible para cualquier estudioso del teatro español. César Oliva indaga en los antecedentes del teatro de hoy en día, un teatro condicionado por una guerra civil, una dictadura y una transición democrática. Este ensayo constituye una visión perfecta de la actividad teatral de finales de siglo y aún en perfecto equilibrio el contexto político y cultural de una época marcada por la transición de un régimen dictatorial a una democracia que necesariamente conlleva transformaciones en la actividad teatral del momento, puesto que “todo, incluso el teatro, es producto de la sociedad en la que se vive” (p.264). Gran conocedor del acontecer teatral y político, Oliva refleja la imbricación de uno y otro con gran maestría.

Elena Bandín Fuertes

ALBERTI, R. *Poesía Completa IV*, Barcelona (Seix-Barral) 2004, 1255pp. Edición de José María Balcells

El primer centenario de Rafael Alberti se coronaba en el año 2004 con una reedición de su obra completa, realizada, a la sazón, por la prestigiosa editorial catalana Seix-Barral; ocho volúmenes que suponen el conjunto más actualizado de sus muchos y variados escritos, con atención a su *Prosa I y II* (memorias, artículos, ensayos), a su *Teatro I y II* y, especialmente, a su *Poesía I, II, III y IV*, género con el que el escritor gaditano entró definitivamente en la Historia de la Literatura Española y Universal. Cualquier aficionado a la lectura puede encontrar en estos libros -más de cincuenta años de dedicación a la escritura- una mirada inteligente y reflexiva del arte, una sensibilidad arrolladora en su defensa de la vida, la belleza y la justicia, sobrecogiendo con un vitalismo espectacular que transita a lo largo de la práctica totalidad del pasado siglo XX. El último de los volúmenes de su lírica, *Poesía IV*, edi-

tado por el Catedrático de Literatura Española de la Universidad de León, José María Balcells, recoge el completo de sus trabajos entre los años 1961 y 1988, fecha de su última publicación en vida, atravesando una etapa especialmente convulsa tanto en la historia del país y en la propia vida del poeta, tan invariablemente ligado a aquella. En las doce colecciones reunidas en este ejemplar, el lector tiene ocasión de apreciar el techo de la creación albertiana y la madurez definitiva de sus versos, un espacio donde se conjugan con maestría e intensidad la totalidad de las estéticas practicadas por el poeta a lo largo de su vida literaria.

El profesor José María Balcells se encuentra especialmente familiarizado con la obra comprometida de los poetas de la Guerra Civil y del exilio, autores entre los que cabe destacar al propio Alberti, a quien ya había editado con anterioridad (Alberti, R. *De un momento a otro. Poesía e historia*. Editorial PPU. Barcelona, 1993) y de quien ha ofrecido numerosos estudios sobre su obra más política y antiimperialista (*Baladas y Canciones del Paraná, Signos del día* o las *Coplas de Juan Panadero*), su mujer, María Teresa León, o a Miguel Hernández a cuya obra ha dedicado ediciones y trabajos especializados, centrados en el periodo de la anteguerra (Hernández, M. *El rayo que no cesa*. Editorial Sial / Contrapunto. Madrid, 2002) y de la poesía satírica y de protesta de la Guerra Civil española. Todo este conjunto de estudios constituye la base de un muy completo acercamiento crítico a las claves estéticas del poeta gaditano en el periodo recogido en este volumen, *Poesía IV*.

Para estudiosos y curiosos de la literatura en su sentido más amplio, la recopilación *Poesía IV* elaborada por el profesor José María Balcells, ofrece un aparato crítico detallado y minucioso, un estudio pormenorizado de sus variantes textuales, así como recuperaciones pioneras de algunos de sus poemas inéditos hasta ahora, meticulosamente ordenados por ciclos y periodos, poniendo de relieve la dificultad, en obras de esta envergadura, de una descripción cronológica, de la datación de poemas conflictivos o el cotejo de las ediciones previas de su poesía. Al rigor analítico que dirige la exégesis y la explicación crítica de las composiciones, se suma, además, el placer añadido de una extraordinaria calidad editorial a la altura del autor que multiplica la intensidad de la lectura: innovación, orden, limpieza, claridad y un abundante aporte histórico, son sólo algunas de las claves que señalan a este volumen de la obra completa de Rafael Alberti en su centenario.

El ejemplar se inicia en paralelo a las angustias, las crisis y los múltiples descubrimientos del poeta exiliado, forzado a abandonar su tierra por la dictadura franquista. Se trata de versos donde toman forma complejos procesos de alienación y extrañamiento, composiciones testimoniales o de denuncia que acercan al lector a una personalidad extrema, muy ambivalente en su relación emocional con la patria y sus conciudadanos, y ambigua. Los poemas se encuentran tocados por una fuerte impronta visual y dramática que transparenta nítidamente el abandono del destierro, la imposibilidad del regreso y la amargura de la distancia con la omnipresente España. En los tres libros *El matador*, *Roma, peligro para caminantes* y *Desprecio y maravilla*, cuya horquilla cronológica oscila entre 1961 y 1970, destacan recursos como la recuperación de técnicas vanguardistas, asociaciones conceptuales muy marcadas y de reminiscencias surrealistas, que vienen a subrayar la enajenación del exiliado sobre cuadros estéticos desenfocados o exagerados con pi-

Reseñas

rotecnias teatrales, personajes grotescos o crueles, salpicando sus argumentos con motivos cercanos al absurdo, juegos y combinaciones inesperadas del lenguaje, normalmente de carga irónica y signo político, corrosivos y muy mordaces.

A ese mismo periodo del último exilio corresponden otros cuatro libros de Alberti que desarrollan, sin embargo, una poética distinta. *Los 8 nombres de Picasso* (1966-1970), *Canciones del alto valle de Aniene* (1967-1972), *Fustigada luz* (1969-1979) y *De X a X. Correspondencia en verso con José Bergamín* (1971-1972), pueden inscribirse dentro de una línea lírica de corte más puro, donde se aprecia claramente la influencia de Juan Ramón Jiménez, combinando una extraordinaria capacidad plástica y rítmica, con motivos recurrentes en su obra e importantes como la pintura, afición larga que Alberti mantuvo activa hasta su muerte. Además de los homenajes a Pablo Picasso, al católico liberal Bergamín y una galería notable de tonos variados dedicada a otros creadores, escritores y pintores españoles y extranjeros (Neruda, García Lorca, Passolini, Ramón Gómez de la Serna, Dámaso Alonso, Gabriel Miró, entre otros), en estos poemas puede destacarse la reaparición del tema del amor como referencia, asociado a cuadros naturales o cotidianos, recuerdos de su juventud en España o reflexiones sobre el paso del tiempo, en los que se alternan la voluntad de realismo con incursiones políticas y composiciones de gran delicadeza, belleza y hondura emocional. *Fustigada luz* incluye además como novedad importante una colección de caligramas y dibujos realizados por el propio Alberti para la edición, que plasman gráficamente el concepto, vanguardista y original, que el poeta del Puerto de Santa María tenía del arte moderno.

Otro de los capítulos históricos de mayor relieve que atraviesan estos ejemplares pasa sobre el complejo proceso de la *Transición*. En los volúmenes correspondientes a este periodo se corrigen y se matizan muchas de las actitudes vitales del personaje exiliado; un aire de expectación y vitalismo recorre sus versos; reaparecen cauces y motivos de la literatura popular medieval, metros menores de una gran plasticidad y frescura dominan su creación, alternando, de nuevo, textos líricos de tema amoroso y una poesía utilitaria y funcional que ya practicara durante sus libros de la Guerra Civil. *Amor en vilo* (1975-1982), constituye uno de los conjuntos más cohesionados y sorprendentes de la colección, de raíz y facturas más clásicas, salpicado de sonetos, canciones, tercetos y cuartetos encadenados o composiciones de verso libre cercanos a la silva barroca, todos ellos muy equilibrados y con algunas imposturas eróticas de relieve. Reaparece en el año 1976 uno de sus personajes más celebrados, Juan Panadero, sobrenombre que Alberti utilizó en alguno de sus libros del primer exilio en los años 40 y que recogen un espíritu popular y musical rescatado para su volumen *Nuevas coplas de Juan Panadero* (1976-1979). Con un lenguaje coloquial, aparentemente sencillo y directo, el poeta recorre algunos de los temas de mayor actualidad en el momento: el referéndum de la Constitución de 1978, homenajes al Partido Comunista de España, al PSUC, al pueblo gaditano y, en general, a distintos lugares y gentes de la geografía española. Esta misma perspectiva es la que domina el volumen *Versos sueltos de cada día* (1978-1982) desde un tono más cotidiano y asequible, casi nostálgico, que asemeja breves reflexiones en verso a modo de aforismos o sentencias líricas sobre contenidos diversos y

que completan a otro volumen concebido y escrito en paralelo al previo, *Los hijos de drago y otros poemas* (1976-1986), donde sonetos, romances y composiciones libres conforman un universo estático, centrado en la intimidad lírica y, en cierto modo evasivo, de significados ambivalentes y levemente sensuales, plagado de recuerdos e invocaciones, o temas recurrentes en su obra como el toreo, el amor, la actualidad y el tiempo.

La recopilación llega, finalmente, hasta el asentamiento definitivo de la democracia parlamentaria en España, donde toman relieve la celebración de la libertad y de la paz, envolviendo sus poemas en un cuadro afectivo como de movimientos rítmicos y pausados. *Golfo de sombras* (1982-1985) y *Canciones para Altair* (1983-1988) constituyen en rigor, el final de la obra lírica albertiana antes de la muerte del poeta. El primero se construye sobre la coartada de un homenaje a los clásicos antiguos y modernos de la poesía española, donde destacan la presencia de la literatura popular (con reminiscencias del erotismo medieval), la de Luis de Góngora y los místicos. Por su parte, *Canciones para Altair* esconde, bajo su estructura netamente amorosa, todo un testamento poético donde cobran importancia símbolos como el cielo, las constelaciones, el mar o la distancia, en un juego de alusiones y elusiones a la muerte. Como colofón, la edición incorpora un conjunto de textos agrupados bajo el rótulo de *Poemas diversos*, en el que se da noticia y se reproducen versos no publicados en sus libros, homenajes y proyectos de poemas que redondean felizmente la recopilación.

La publicación de la poesía completa de Rafael Alberti y la edición ejemplar del libro *Poesía IV* editada por Seix-Barral en su centenario, suponen un acontecimiento para todos aquellos amantes o aficionados a la lectura de buena poesía. La proyección histórica e intelectual del poeta del Puerto de Santa María, su lenguaje versátil y auténtico, y su compromiso con el hombre de su tiempo, han dejado una profunda huella en todas las generaciones, promociones y corrientes estéticas desde los años 20 hasta nuestros días; supone una de las páginas más brillantes de la creación en lengua castellana y reconcilia al lector con la inteligencia, justificando ediciones como ésta.

Pablo Carriedo Castro

Francisco Díaz de Castro, *Hasta mañana, mar* (XXVI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla), Madrid (Visor) 2005. 84pp.

A modo de prólogo, el poema "Amanece" crea ya un clima que rodeará el discurrir verbal de todo el libro, *Hasta mañana, mar*, obra del profesor de la Universidad de Palma de Mallorca y poeta Francisco Díaz de Castro, natural de Valencia y, por ello y por afinidad poética, muy unido a ese grupo levantino que ha sabido imprimir a la poesía actual un sesgo reflexivo que la ha hecho salir de carriles demasiado transitados (Brines, Gallego, Marzal...). Pues bien, si nos fijamos en ese primer poema, anotaremos algunos rasgos llamativos y extensibles al resto del poemario: la localización temporal (amanecer) y espacial (una playa de la isla); a la aparente descripción objetiva del paisaje, se sobrepone un yo que lo interpreta ("postal perecedera / del tiempo mentiroso en el que fluyo"); se introduce así una materia de reflexión poética esencial: el fluir temporal del yo y, por extensión, del hombre, pero de un yo que algunas expresiones delatan que mira la vida y la piensa desde una edad